

LIBROS



Sobre el autor

Herman Melville (Nueva York, 1819-1891) se embarcó en un buque mercante y luego en un ballenero, lo que le deparó vivir entre caribales. De estas aventuras surgieron «Tapi» y «Omí». «Moby Dick» (1851) pasaría inadvertida, así como novelas posteriores como «Pierre» o las ambigüedades».

Ideal para...

conocer de primera mano la relación entre dos de los iniciadores de la narrativa norteamericana en un periodo social y cultural fascinante, el que se desarrolló en el Nueva York de aquel tiempo.

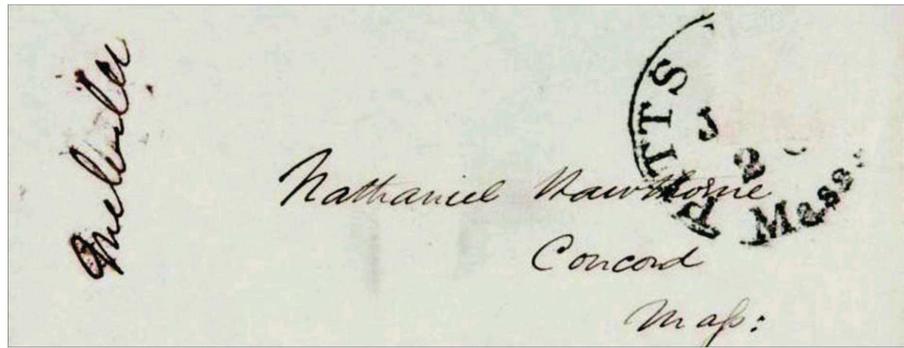
Un defecto

Se trata de una pequeña joya para los amantes de Melville, de modo que no puede achacarse defecto alguno a la que es, además, la primera ocasión de conocer en español las cartas del autor neoyorquino al de Salem.

Una virtud

El prólogo del traductor, Carlos Bueno, contextualiza muy bien la concepción de las cartas y, además, se reproduce la imagen del texto original que Melville envió a su hija Bessie desde un barco en pleno Pacífico.

Puntuación: 10



DE GENIO A GENIO. Sobre de una carta dirigida a Nathaniel Hawthorne. A la izquierda puede verse el nombre de Melville

Herman Melville y Nathaniel Hawthorne establecieron una de las relaciones literarias más interesantes, como demuestra el epistolario que ahora se publica en español por primera vez. El autor de «Moby Dick» sentía una gran admiración por su colega, mayor que él, y supuso un apoyo esencial para su autoestima

«HE ESCRITO UN LIBRO ENDIABLADO...»

Por Toni MONTESINOS

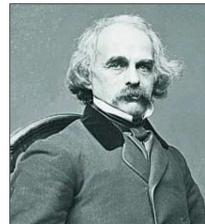
«E»n señal de admiración por su genio, este libro está dedicado a Nathaniel Hawthorne». Es la dedicatoria de «Moby Dick» que Herman Melville dedica al autor del que había reseñado —de forma anónima, aunque luego diga enigmáticamente en una carta que hacerlo fue ruin de su parte— «Musgos de una casa parroquial», en 1846, lo cual había servido como excusa para conocerse. Tal cosa sucede el 5 de agosto de 1850, como dice el traductor de estas «Cartas a Hawthorne», Carlos Bueno, «en una excursión por Monument Mountain, en Berkshire». «Su primera conversación tuvo lugar en plena ascensión a la montaña, cuando a causa de una tormenta de verano se refugiaron bajo un parapeto, en una hendidura de las rocas. Hablaron durante las dos horas que duró la tromba de agua. Después de coronar la montaña Monument, si-

guieron charlando durante el picnic con gran complicidad, según testimonios que se conservan de ese primer encuentro». Les separaban 15 años, y no pocos han insinuado que el afecto de Melville por Hawthorne era un amor filial cuando no de tinte homoerótico.

En octubre de 1851 aparece la historia de la ballena blanca; pocos meses antes Hawthorne había publicado «La casa de los siete tejados», en julio acababa «El libro de las maravillas», y el año anterior había visto la luz «La letra escarlata». Un escritor consagrado y bien relacionado, pues el presidente Franklin Pierce le dará el cargo de cónsul en Liverpool en 1853. Todo lo contrario que Melville, cuya neurastenia o incluso violencia constituían un gran obstáculo para la convivencia con su esposa —sobre todo a partir de 1867, cuando Malcolm, el primogénito, se disparara en casa una pistola a los 18 años; aquí se incluye una cartita tremenda de un viaje de su padre hasta el Cabo de Hornos—, a la hora de soportar el fracaso continuo de no



Melville, el escritor maldito



Hawthorne, el autor consagrado

encontrar editor o cobrar una miseria por sus escritos. En su biografía, Andrew Delbanco habla de los comienzos «propicios» de Melville como novelista para luego contarlos su rápida decadencia: «Mientras Melville vivió, «Moby Dick» no llegó a agotar nunca su primera edición de tres mil ejemplares, y cuando, en diciembre de 1853, las copias no vendidas se quemaron en el incendio del almacén del editor, pocos se enteraron y menos se lamentaron».

Apenas se conserva la correspondencia entre estos dos literatos de opuesta suerte. De ahí que esta edición sea tan grata de leer, pues nos proporciona las diez misivas que Melville —escritas entre enero de 1851 y diciembre de 1852— dirigió a Hawthorne más las llamadas cartas «Agatha», que tienen un trasfondo de lo más singular. En ellas, Melville quiso compartirle un asunto real para que lo transformara en literatura —por muchas similitudes con su relato «Wakefield», sobre el hombre que abandona a su mujer

Lecturas relacionadas

«VEINTE DÍAS CON JULIAN...»
N. Hawthorne, Anagrama, 160 págs., 12 euros
Melville aparece en varios pasajes de este diario íntimo «Veinte días con Julian y conejito», con edición de Paul Auster, gran admirador del autor de «La letra escarlata».

«MELVILLE. SU MUNDO Y SU OBRA»
A. Delbanco, Seix Barral, 544 págs., 29 euros
Formidable estudio no sólo sobre la existencia y escritura de Melville, sino que relaciona éstas con el contexto sociohistórico de EE UU, desde comienzos a finales del siglo XIX.

«MOBY DICK»
H. Melville, Sexto Piso, 760 págs., 37 euros
Tras varias etapas en barcos recorriendo el mundo Melville asienta la cabeza casándose y teniendo dos hijos. Su obra es un completo fracaso comercial y de crítica.

durante veinte años a un instalándose de incógnito muy cerca de ella-, aunque al final la idea no cuajaría. Era un acto de generosidad y respeto por Hawthorne, cuyo traslado a Inglaterra cortó de cuajo la relación; tristemente, pues éste «había encontrado en Hawthorne al intelectual solitario y la amistad creativa de su vida», como dice la biógrafa Elizabeth Hardwick al referirse a la forma en que Melville se emocionó al ser invitado tantas noches al hogar de los Hawthorne.

LA VERDAD

Lo cierto es que Melville siempre sintió que tenía con él un afecto desigual, de modo que le hubiera sorprendido verse en el diario íntimo de Hawthorne —«Posee una naturaleza muy elevada y noble, y se merecía la inmortalidad más que la mayoría de nosotros», dejó escrito — que se editó con el título de «Veinte días con Julian y Conejito». Se trataba de unas anotaciones personales pensadas sobre todo para su mujer Sophia, que durante estas semanas se ausentó para visitar a su familia. Su hijo de cinco años quería mucho al «jinetes» Melville, como aparece en ese texto, y en verdad que gracias a estas pocas cartas se intuía la confianza que había entre uno y otro narrador. Así, Melville le insiste a Hawthorne para que le visite en su casa de Pittsfield con su familia, comenta «La casa de los siete tejados» y aprovecha para reflexionar de manera algo retórica, lo que al parecer era muy propio de él en los mensajes personales, lanzados con la vehemencia de un hombre que no puede contenerse ante lo que siente y piensa.

En otra carta dice algo que espantaría a Emerson: «La Verdad es la cosa más tonta que hay bajo el sol. Intente ganarse la vida con la Verdad y después vaya a los comedores sociales»; y en esas mismas páginas apunta algo que devendrá trascendente: «En una semana más o menos me voy a Nueva York a encerrarme en una habitación de un tercer piso y matarme a trabajar en mi "Ballena" mientras poco a poco se abre paso hacia la imprenta». Es el Melville obsesionado con su obra, necesitado de «paz y tranquilidad» y con una maldición: la de la continua falta de dinero. El Melville feliz por el hecho de que su amigo ha «entendido» el libro, lo que le confiere «un sentimiento de inexpresable seguridad. He escrito un libro endiabrado y me siento puro como un cordero». El Melville que jamás hubiera podido soñar que su obra superaría en celebridad al «genio» de su ídolo y esporádico amigo.

[MEMORIAS]

COLINAS DESDE EL ESTANQUE

El escritor recurre a la fusión de géneros para escribir su autobiografía



«MEMORIAS DEL ESTANQUE»
Antonio Colinas
SIRUELA
400 páginas
21,95 euros

A sus 70 años, el escritor bañezano, premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, nos regala una pieza exquisita, un libro que trasciende el concepto de memorias y se acerca a una constatación de vida regida por la serenidad, el ecumenismo entre culturas, la trascendencia y la voluntad de comprender. Habla de lo mundano y de lo sagrado, de las verdades eternas, de sus hitos vitales. Le preocupa el encuentro y no el enfrentamiento, el universalismo frente al mundialismo, porque posee un sentido más trascendente y nos hace más humanos y libres... Pero, por encima de todo, avanza hacia el misterio como fuente de arte y ciencia verdaderos, con un pensamiento sereno y hondo. Acaso el más profundo que podamos encontrar en nuestras letras contemporáneas.

Este es, en cierta medida, un

libro de libros, pues son varios los géneros literarios en que está escrito: aforismos, poemas, monólogos, semblanzas de escritores, geografías... De sus maestros destaca a Alexandre, mentor siempre, y a María Zambrano, filósofa que tuvo el don de dialogar con la poesía, de amara, y que acuñó el concepto de «razón poética» frente al de «razón histórica» de su maestro Ortega. Estamos ante un volumen con gran unidad que hace recuento de la historia de aquellos momentos de la vida del escritor que le hicieron crecer de piel hacia adentro, como la historia de su vocación expresada a través del diálogo con muy variadas culturas, idiomas y países. Un gesto de libertad creadora, de coloquio, de per-

meabilidad y sincretismo. La apuesta por una visión plena y esperanzada de la existencia, evitando la chata dualidad y los exasperantes contrarios en busca de la armonía comprometida.

LO PEQUEÑO Y LO INFINITO
Verso a verso y verbo a verbo, transita Colinas del sentir al pensar, sustantivando más que adjetivando el mundo, en un intento de dar respuestas diferentes, caminos desiguales y poco transitados, recogiendo lo infinitamente grande y lo pequeño, con un temblor y una profundidad de campo privativa. Y el agua... La maravillosa elección del estanque como espejo para conversar que, en absoluto remite a Narciso sino a una presencia heraclítica que

nos recuerda que todo fluye; un espacio donde preguntar por el pasado del poeta y que las aguas respondan desde el vacío que todo lo llena. Agua turbia, déjala reposar, se vuelve clara, como Lao-Tse, nos dicen estas páginas... No en vano, se abre con los ríos de su infancia y se cierra junto a ellos. Un círculo que todo lo contempla, constata y sella, un libro honrado, donde su autor se responde las dudas o aclara cuestiones nunca pronunciadas.

A Colinas, que ama lo genuinamente evangélico, no le gustan los que confunden lo sagrado con lo clerical y, a su vez, lo enfrentan a lo sociopolítico. Rehúye el conflicto y la agitación vana. Aquel que fuera «un niño muerto» y que el «agua le devolvió a la vida» cuando su cuerpo ardía por la fiebre, encontró la perfecta tormenta de agosto que le devolvió la humedad necesaria. Así «el niño muerto se levantó sin ayuda del lecho. Y sonrió». Sonríe, aún hoy, por ello se ha convertido —sin saberlo— en un faro, en una luminaria de sabiduría para cuantos seguimos la estela de su antorcha.

Ángeles LÓPEZ

SOBRE EL AUTOR

Antonio Colinas (1946) es poeta, novelista, ensayista y traductor, y acaba de recibir el premio Reina Sofía de poesía Iberoamericana

IDEAL PARA...

realizar un viaje interior junto a uno de nuestros mejores escritores

UNA VIRTUD

Nos acerca a Colinas y al mundo que le rodea

UN DEFECTO

La criba de muchas páginas que cercenó el autor para conformar este volumen

PUNTAJUEGO

9

[ESCAPARATE]



«CUADERNO DE...»
D. López Valle, C. Fortúnez
Blackie Books, 12,90€, 96 págs

Con más de 120 horas de insólito aprendizaje, este cuadernillo de verano para adultos asegura momentos muy divertidos. Entre sus páginas se pueden encontrar pasatiempos, curiosidades, tests y juegos de lógica para pasar un buen rato bajo la sombra. Cientos de divertidas ilustraciones creadas por el reputado Cristóbal Fortúnez y texto del campeón de «Saber y ganar» que pretenden colarse en nuestros bolsos y mochilas.



«EL ESPÍA QUE ENGAÑÓ A...»
J.M. Beneyto, Espasa, 19,90€, 375 págs

En «El espía que engañó a Hitler», ubicada en el Madrid posterior a la Guerra Civil, Juan y su mujer se ofrecen como espías a los Servicios Secretos del Tercer Reich a pesar de que su verdadera intención es diferente. La pareja logrará la confianza de los alemanes, y así el interés del espionaje británico. Esto iniciará una aventura que llevará a Juan a desempeñar un gran papel en la «Operación Fortitude», clave para el Desembarco de Normandía.



«LA PARTIDA DE CAZA»
I. Colegate, Colección Andanzas, 18,50€, 261 págs

La novela que ha inspirado a los creadores de «Downton Abbey» se encuentra plagada de amor, intriga y una alta sociedad británica en un mundo idílico que está a punto de desaparecer por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Mientras que el servicio intenta satisfacer las necesidades de los invitados de una cacería, estos presentan hipocresías, relaciones de conveniencia y deudas que tocarán fondo con un trágico accidente.



«LOS ANTEPASADOS»
M.A. Clark Bremer, Periférica, 12,80€, 78 págs

En esta ocasión, los protagonistas no son los hombres sino las mujeres: la tía abuela Josephine o la bisabuela Ann. Las páginas de esta novela nos llevan del pasado al presente, de un chalet en la vieja Suiza al Nueva York en construcción del siglo XIX. El recuerdo y los objetos de las mujeres de la familia le sirven a la narradora para hacer memoria, mientras la música y la literatura resuenan en el fondo. C.P.U.